Hoja Obrera

ORGANO DE LA "SOCIEDAD DE TRABAJADORES"
Y DEFENSORA DE LOS DERECHOS DEL PUEBLO

Sale los domingos | San José, Costa Rica, domingo 14 de noviembre de 1909. | Año I—No. 5

EDITORES:
J. Elías Hernández
José Mª Jiménez
ADMINISTRADOR,
Gregorio Soto Q.

Oficina: Avenida Central, casa de don Rafael Acuña, Cuesta de Moras
Suscrición mensual ..... ₡ 0-25
Avisos, precio convencional.
Dirijase la correspondencia al apartado 270.

Para los trabajadores

I

Tenéis ahora un periódico vuestro, amadlo! Procurad que vaya siempre á vuestra casa ese amigo sincero que cariñosamente os aconseja. Empeñad vuestro vigor porque esta humilde hoja de publicidad llegue á ser una fuerza de combate, una valerosa fuerza defensiva que afronte incesantemente las inquietudes del necesario batallar con los que á fuerza de oprimir viven libres,—sin dejar de ser miserables esclavos de la degeneración moral.

El ideal es que esta hoja,—modesto hogar de unos cuantos trabajadores que sueñan,—llegue á ser el amplio hogar del pensamiento que nace en el taller, junto á la fragua, y del pensamiento que brota en el labradío á la par del surco.

Cierto es lo que os digo: aquí no labora la malignidad del lápiz comerciante; aquí no escribe el lápiz del *escritor político* por ejemplo, que tanto daño os ha hecho. Aquí se escribe sinceramente; por eso visten con tanta sencillez las palabras que desfilan frente á vuestros ojos.

Porque, habéis de saberlo, el escritor de la *política* que al nacer la campaña electoral hace fina punta á su lápiz para dedicaros una página matizada de elogios y de sonoras exhortaciones, aguza la pica con que ha de martirizar vuestras carnes, cuando sea el fin de esa infame campaña y surja el circulillo que le ha estado pagando sus frases.

El lápiz del *escritor político*, es la pica del domador. No creáis incautos, en ese lápiz que cuando se desprende de las delicadas manos de su amo, cae sobre alfombras y no se hace daño; creed en el tosco lápiz que se ensucia en el polvo del taller, en el que se pierde en el caos de los colochos ó choca contra los ladrillos cuando cae; nunca jamás entreguéis vuestra fé al lápiz que pasa las horas sobre el brillante escritorio de nogal, descansando junto á los papeles del abogado: tiene veneno en su punta.

Suficiente es notar, para adquirir un concepto exacto de la falsedad de los *políticos* con qué alegría se van,—después que descienden de la tribuna ó suscriben un artículo,—á hacer las mismas cosas que momentos antes han motejado de inícuas, las cosas que, á su decir constante, dejarán de ser hechas cuando la mayoría del pueblo los acuerpe y proteja.

El cuadro que ante el pueblo traza la falsía del *político*, sugiere á la mente pérfidas concepciones del deber y del derecho, que el misterioso funcionalismo cerebral se encarga de trasladar á la vida colectiva, en forma de prácticas pérfidas también, que mutilan la vida individual

La perorata y el escrito del *político* cauterizan la dignidad del pueblo; la atrofian. Son esencialmente egoístas y engendran el egoísmo. Bien viene un ejemplo de esa execrable insinceridad de los directores de pueblos

El circulillo director de un *partido político*, clama durante el debate electoral por la implantación absoluta de los *derechos del hombre* y le promete al pueblo,—rebaño que escucha—que ello será un hecho luminoso si su hondo deseo de vencer es convertido en realidad por la voluntad de los ciudadanos. Pues bien ese *partido* triunfa en las elecciones primarias, y cuando las secundarias se efectúan exije á los electores suyos que voten conforme las listas que se les entrega. Es decir, que sus promesas han sido falsas, y falsos sus ataques á las ideas contrarias á la emancipación de la conciencia, pues como inauguración de su gobierno atenta villanamente contra la libertad del pensamiento.

Ya se ha dicho que la esclavitud no está extinta: ha sido transformada. Hoy no se obliga al hombre á hacer girar un pesado molino: pero se le exige que vote en desacuerdo con su pensar; es decir, se convierte al elector en pobre máquina de dar votos, en ridículo aparato fonográfico. Y de ridiculez en ridiculez, al cabo de ese repugnante escalonamiento de farsas, se llega á herir la institución del sufragio y á dar muerte á la república.

Os oigo decir que no me encaminé tras mis primeras palabras. Bien está: vuelvo á la ruta.

Dije que debéis amar mucho á esta hoja, tanto como á la compañera que con vosotros va por la vida y como á los hijos que siguiendo vuestros pasos empiezan á atravesarla. Es verdad.

Tenéis que defenderos del engaño, y aquí se le combate, se le opone un heroico vigor.

Habréis observado, sin duda, que las felicitaciones y los aplausos florecen muy poco en este paraje de la pluma; que raramente se les ve aparecer, y que siempre asumen formas nuevas, bien diferenciadas de los moldes en que el convencionalismo vierte sus vocablos. Es porque ante el pensamiento de los que os dan á leer este papel, como ante la vida, sólo triunfa lo justo, sólo lo bueno vence, solamente alcanza la victoria lo que es verdadero; y nada más que á lo que es encarnación de la bondad, expresión de la justicia, ó brote de lo eternamente cierto le brinda ese pensamiento la grandeza de sus respetos.

ALM KARIÓN

AVISO Se desea tomar en arriendo una finca pequeña que tenga casa de habitación y agua de riego; se paga bien; se prefiere un clima fresco; ojalá no esté cultivada. Dirigirse al apartado nº 270.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional de Costa Rica. Uso bajo Licencia Creative Commons